
CAPITULO XIII.

NUEVA OPOSICION AL IDEALISMO SUBGETIVO, POR EL IDEALISMO OBGETIVO.

Esfuerzos grandes empleó el filósofo del sentimiento Jacobi en producir formidable reaccion contra la abstracta filosofía y el exagerado individualismo de Fichte. Pero el mayor esfuerzo y el mayor impulso debian venir de otro sábio, de Schelling. Este era á un tiempo filósofo original, poeta inspirado, orador elocuentísimo. Su palabra caldeada en ardiente fantasía brillaba, como hierro enrojecido, ante su auditorio, deslumbrado á veces y á veces estático, pero siempre maravillado. La filosofía anterior semejábese á esas altas regiones de la atmósfera, desiertas, solitarias, donde el sonido se apaga por el enrarecimiento del aire, y el cuerpo humano suda sangre. Necesitaba el pensamiento descender á la realidad, tocar en la tierra, vivir del calor de la vida universal, encenderse en el éther, embriagarse, como los faunos antiguos, en los jugos de los campos, y volver á celebrar sus nupcias con la naturaleza. Una ciencia así, algo tenia de poema; un filósofo así, algo de profeta. La elocuencia antigua re-

nació en su ardiente palabra. Sus labios parecían perfumados por la miel del Hibla, y acostumbrados á los coloquios platónicos en las academias de la Atica. Aquel génio artístico que vagaba por los jardines de Florencia en los tiempos del Renacimiento, y que guiaba el cincel de los escultores y descomponia el color en las mágicas paletas; aquel vivificante génio animaba la elocuencia de este sacerdote, de este intérprete de la naturaleza. Era su tiempo á la verdad, tiempo apropiado á la reaccion hácia la vida real. Descomponian las retortas químicas en gases los elementos puros de Aristóteles; chispeaba la electricidad docilmente en nuestras manos, que, animadas al recien descubierto galvanismo, pugnaban por prestar movimiento á la materia inerte, vida á los cuerpos muertos; y el fluido magnético, revelado en medio de maravillas, de fábulas y de encantos, traia al seno del Universo nueva magia; cual si el planeta fuera á florecer con más exuberante sustancia y á entrar en mas espléndidos cielos. Entre es-

tas revelaciones de la materia, un génio de tendencias místicas, de acento platónico, parecido á revelador oriental, gnóstico de aquellos que componian filtros para la conciencia con los residuos de todos los sistemas, con los fragmentos de todas las ideas, viene á elevar sobre la experiencia, sobre el analisis, sobre el raciocinio, sobre el criterio sistemático del criticismo la intuición semi-divina, el criterio que se habia creído sobrenatural, propio de los ángeles, pues solamente ellos pueden abrazar el ser en sí, y comprender la variedad infinita y riquísima de la vida en la absoluta unidad del Universo.

Todo conocimiento supone dos términos: el objeto conocido en sí, la representación del objeto en la inteligencia. El conocimiento en general, es el conjunto de los términos de contacto entre las cosas inteligibles y el entendimiento humano.

Las ciencias de observacion investigan las leyes, lo que hay de más intelectual, de más cercano al espíritu en la naturaleza. Así idealizan el Universo. Las ciencias de indagacion tienden á lo contrario, á exteriorizar las leyes interiores del espíritu, á objetivar el alma en la creacion. Las ciencias metafísicas y las ciencias experimentales demuestran que las leyes del Universo tambien son leyes de la conciencia, y las leyes de la conciencia leyes del Universo. El sentido comun jamás comprenderá que el mundo exterior salga del espíritu; el espíritu á su vez jamás se doblegará á reconocer que procede del mundo exterior, que fluye de la naturaleza como el rio de la montaña. Mas hay un principio que contiene estos dos principios, el principio de lo absoluto. Hay una filosofía capaz de conciliar estos dos opuestos, la filosofía de la identidad. Lo absoluto encierra en sí el conocimiento y la existencia, lo subjetivo y lo objetivo, el alma y la naturaleza, lo real y lo ideal. La potencia de lo absoluto crea en lo real la materia con su gravitacion, y en lo ideal la ciencia con sus principios; en

lo real la luz y el movimiento, en lo ideal la religion y la fé; en lo real la vida con sus organismos, y en lo ideal el arte con sus inspiraciones. Por su poder real lo absoluto produce ese conjunto de seres sujetos y encadenados á la ley, ese conjunto que se llama Universo; y por su poder ideal lo absoluto produce ese otro conjunto de artes, de ciencias, de religiones, de estados que se llama Historia. Despues de esfuerzos constantes, de combates nunca interrumpidos, de sucesivas elaboraciones, lo real produce aquel sér que compendia en sí todos los seres, la corona de la naturaleza, el hombre; y despues de guerras, de conflictos, de trabajos titánicos, en que el eterno Prometeo, el genio humano, se levanta hasta el cielo y cae bajo sus cadenas, produce lo ideal aquel organismo superior que contiene en sí todos los organismos sociales, produce el Estado. Despues de haber producido en la esfera de la realidad el hombre, en la esfera de la idealidad el Estado, reconcéntrase lo absoluto en sí mismo, y llega á la conciencia de sí, por la razon, por la filosofía.

Lo absoluto es lo total. Cada sér contingente tiene una totalidad relativa. En principio el éther era. Nada fuera del éther habia. Todo estaba dentro del éther en potencia. Entonces resonó la palabra divina en los espacios infinitos. Y las moléculas surgieron. Una fuerza de expansion diseminó las moléculas en torbellinos, y otra fuerza de contraccion las condensó en cuerpos. La materia brotó, y sujeta á condiciones diversas, revistió diferentes formas. Una fuerza de repulsion lanzaba los mundos lejos de su centro; y otra fuerza de atraccion los llamaba al centro. Sin atraccion el mundo volveria á la nada, sin repulsion al caos. Las fuerzas primitivas de la naturaleza son los fluidos, eléctrico, magnético, calórico, lumínico. Todos los fluidos llevan dentro de sí una oposicion, una antítesis. Los cuatro fluidos son despues de todo idénticos, manifestaciones varias, fuerzas diversas de un

solo fluido. Pero la oposicion es universal. El oxígeno es el gas de la vida, y el ácido carbónico el gas de la muerte. Hay esta contradicción en el aire como hay el fluido positivo y el fluido negativo en la electricidad. El gran trabajo de la mecánica celeste es mantener el equilibrio de los astros, el equilibrio entre la repulsion y la atraccion; el gran trabajo de la tierra es mantener el equilibrio en la atmósfera, el equilibrio entre el oxígeno, el ázoe, el ácido carbónico. A esto contribuyen váriamente las tempestades y las lluvias; continuamente el mundo vegetal, ese gran laboratorio de gases. Los organismos se dividen á su vez en dos organismos opuestos por los sexos. La vida se esparce invisible en la inmensidad y se revela en el organismo, á la manera que el rocío, invisible en la atmósfera, se condensa en líquidos diamantes sobre las hojas del árbol, en el cáliz de la flor. El organismo está sometido á lo homogéneo y á lo heterogéneo, como á la creacion continúa y á la continúa destruccion el Cosmos. Pero la vida sube, sube, se etheriza y llega á la mente del hombre. La vida duerme en la piedra, sueña en el animal, se despierta y piensa en el espíritu. La unidad primitiva reaparece. Mas aquella unidad que era el éther informe en el espacio desierto, es en la plenitud de la vida el espíritu y su conciencia.

Lo real se desarrolla en el Universo; lo ideal en la historia. Estas dos esferas del desarrollo de lo absoluto á primera vista son desemejantes. En el Universo imperan las fuerzas naturales y en la historia las fuerzas humanas; en el Universo todo hecho se sujeta á leyes inevitables, y en la historia, al contrario, todo hecho proviene de la voluntad: sucedense en el Universo las fases de la vida normalmente; los animales nacen y mueren; las plantas brotan, arraigan, crecen, fructifican; las estaciones se repiten á los mismos períodos; y en la Historia, por lo contrario, las ideas lucen y se apagan, las pasiones se desatan y se encauzan, los combates se em-

A.

peñan y se resuelven, las instituciones nacen y mueren, las obras luminosas del arte, de la ciencia, del heroismo, aparecen y desaparecen sin que ningun entendimiento pueda comprender la ley misteriosa de todos estos hechos esparcidos á los cuatro puntos del horizonte por nuestro albedrío. El Universo es la region de la necesidad, y la historia, al contrario, la historia es la region de la libertad. Cada idea es un sol en su centro propio, más pendiente de otro sol apartado, hacia el cual gravita, Dios: cada voluntad es soberana, pero sometida á leyes morales, cuyo cumplimiento no puede ser tan necesario por parte de los hombres, como es el cumplimiento de la ley natural en las cosas; mientras lo infinito se concentra en los seres, en los individuos, en lo finito, en lo concreto, dentro del Universo, dentro de la historia, lo finito, lo limitado, el sér, el individuo, tiende á lo infinito, á lo absoluto, al Eterno; y así en todas las esferas de la vida se siente el universal anhelo por el supremo bien y la perfecta hermosura.

Pero no hay solamente la vida religiosa, la vida moral, hay tambien la vida pública, la vida social. El Estado es la imagen viva, animada de la razon; es un organismo donde se juntan las dos leyes fundamentales de lo ideal y de lo real: la libertad de la historia y la necesidad de la naturaleza. La voluntad humana, el conjunto de voluntades individuales no crean el Estado, que solo seria entonces una aglomeracion de individuos, y que podria disolverse al arbitrio de los ciudadanos; el pacto, la convencion, lejos de crear el Estado, ó lo perturban, ó lo imposibilitan. El Estado es un organismo, y como todo organismo tiene en sí propio su fin, existe independientemente de la voluntad humana; reúne la vida social y la vida individual, la vida pública y la vida privada, como reúne la libertad y la necesidad. El Estado, como es la encarnacion viviente de la razon pública, pasa por